

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

14 de septiembre de 2025

Ciclo C

Números 21, 4b – 9

Salmo 77

Filipenses 2, 6 – 11

Juan 3, 13 - 17

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Tiene que ser elevado el Hijo del hombre.”

¡PARA RECORDAR!

71. El nuevo culto cristiano abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola: «Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1 Co 10,31). El cristiano está llamado a expresar en cada acto de su vida el verdadero culto a Dios. De aquí toma forma la naturaleza intrínsecamente eucarística de la vida cristiana. La Eucaristía, al implicar la realidad humana concreta del creyente, hace posible, día a día, la transfiguración progresiva del hombre, llamado a ser por gracia imagen del Hijo de Dios (cf. Rm 8,29 s.). Todo lo que hay de auténticamente humano —pensamientos y afectos, palabras y obras— encuentra en el sacramento de la Eucaristía la forma adecuada para ser vivido en plenitud. Aparece aquí todo el valor antropológico de la novedad radical traída por Cristo con la Eucaristía: el culto a Dios en la vida humana no puede quedar relegado a un momento particular y privado, sino que, por su naturaleza, tiende a impregnar cualquier aspecto de la realidad del individuo. El culto agradable a Dios se convierte así en un nuevo modo de vivir todas las circunstancias de la existencia, en la que cada detalle queda exaltado al ser vivido dentro de la relación con Cristo y como ofrenda a Dios. La gloria de Dios es el hombre viviente (cf. 1 Co 10,31). Y la vida del hombre es la visión de Dios.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, hoy celebramos la Exaltación de la Santa Cruz, una fiesta de origen oriental. En el año 335, en tiempos de Constantino, se dedicó solemnemente una basílica sobre el sepulcro de Jesús en Jerusalén y, según una antigua tradición, se celebró también el hallazgo de la verdadera cruz que encontró Santa Elena, madre de Constantino. La cruz es el signo de nuestra salvación. La cruz, que fue instrumento de muerte, se ha convertido en fuente de vida y esperanza para todos nosotros.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a nuestro Dios que aprendamos a cargar nuestra cruz con su Hijo...

(Pausa)

Señor, Dios leal,
estamos constantemente bajo la amenaza
de impugnar nuestra dependencia de ti
y de culparte por el mal en el mundo.

Señor Dios, haznos ver
el valor redentor del sufrimiento.
Danos la mentalidad de Jesucristo:
prepararnos para ser totalmente cristianos;
totalmente comprometidos contigo y tu pueblo,
incluso a costa del sufrimiento.

Danos fuerza para seguir el camino de tu Hijo.

*Te lo pedimos en nombre de Jesús, nuestro Señor, que vive y reina
en la unidad del Padre y del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.*

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En su travesía por el desierto, el pueblo de Israel se siente agobiado, cansado y hundido en la desesperanza y desmoralización. En ese contexto sucede el acontecimiento que nos narra la lectura del Libro de los Números, a la que debemos poner mucha atención, pues hay un signo que va a ser recordado por Jesús en el Evangelio de hoy.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro del Números 21, 4b – 9

En aquellos días, el pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.» El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.» Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 77

V/. No olvidéis las acciones del Señor.

R/. No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

R/. No olvidéis las acciones del Señor.

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor.

R/. No olvidéis las acciones del Señor.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza.

R/. No olvidéis las acciones del Señor.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor.

R/. No olvidéis las acciones del Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En unos pocos versos, el himno que escucharemos de San Pablo describe el itinerario de Jesús hasta rebajarse a lo más profundo a que puede llegar una persona, la muerte, y una muerte de cruz, para ser luego ensalzado por Dios.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Filipenses 2, 6 – 11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Del Evangelio de San Juan escucharemos hoy un diálogo entre Jesús y Nicodemo, en el que, haciendo alusión a la serpiente del desierto, Jesús anuncia su muerte en cruz para darnos vida eterna.

Evangelio

Evangelio según san Juan 3, 13 - 17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXIV Domingo del Tiempo Ordinario – Exaltación de la Santa Cruz – C – 14/09/2025

La Iglesia celebra solemnemente la cruz gloriosa de Jesús el Viernes Santo. Esta nueva celebración tiene su origen en la dedicación de la basílica que se levantó en Jerusalén para mostrar al pueblo la cruz del Redentor. En este contexto del comienzo del año real (el oficial comienza el 1 de enero) nos recuerda a todos los cristianos la importancia de la cruz gloriosa en la vida cristiana. La Iglesia no es masoquista, celebrando el dolor por el dolor. Si celebra la pasión y muerte de Jesús, es por lo que significa: como recuerda el Evangelio de hoy, expresa el amor del Padre que entrega a su Hijo; igualmente expresa el amor del Hijo que se entrega por nosotros. Por otra parte, celebramos la muerte de Jesús desde la certeza de su resurrección. El Jesús doliente que recordamos, hoy día es el Jesús glorioso que ha recibido el nombre sobre todo nombre, el Señor, que está sentado a la derecha del Padre intercediendo por nosotros. La 2ª lectura recuerda el himno de Filipenses, un himno de la Iglesia primitiva que manifiesta la hondura de su conocimiento de Jesús. Pudo habernos redimido tomando una naturaleza humana glorificada desde el primer momento, pero optó por una naturaleza como la nuestra, viviendo todas nuestras limitaciones, incluso la muerte, menos el pecado. Si Adán pecó queriendo hacerse igual a Dios con la desobediencia, él obedeció haciendo la voluntad del Padre, aunque eso le costara la muerte en cruz. Pero esta vida en la humildad y el amor le condujo a la resurrección y al señorío universal. Es el verdadero camino que realiza personalmente. A comienzos de curso la fiesta de la cruz gloriosa nos muestra el camino que hemos de seguir, el camino del servicio humilde y por amor, que es el que realiza. Es un camino que hemos de recorrer en nuestra vida personal, familiar, profesional, social. En todas estas facetas se encuentra la cruz, pero asumida con amor se convierte en cruz gloriosa, que nos llevará a compartir el señorío

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de Jesús. Estar bautizado significa estar incorporado a la muerte de Jesús, compartiéndola ahora para poder compartir más adelante su resurrección. Esto se concreta en la vida diaria en los sufrimientos anejos a nuestra condición humana que rehúye dificultades y complicaciones, por una parte, y en asumir las persecuciones provenientes del trabajo por los demás, por otra. Por otro lado, la cruz de Jesús nos recuerda que él, cabeza de su Iglesia, no sufre ahora personalmente, pero sufre en sus miembros. Por eso pide que lo socorramos ayudando y complicándonos la vida por sus hermanos, esa multitud de personas que pasan hambre, que sufren esclavitud, que sufren enfermedad, que están en la prisión perseguidos por su fe... Es la manera correcta que tenemos de compartir su cruz gloriosa.

Antonio Rodríguez Carmona

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos al Padre Dios, por nuestras necesidades y esperanzas, agradecidos por el don de su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y pidamos por nosotros, por nuestras familias y por el mundo, especialmente por aquellos que más necesitan de nuestra oración y ayuda. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que, al celebrar y vivir con fe el misterio pascual, sea para el mundo instrumento de salvación y redención. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los sacerdotes y todos los consagrados, para que su vida ofrecida a Dios sea signo viviente de su amor entre los hombres y canal de salvación para los que quieren acoger este don. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por los gobernantes de las naciones, especialmente los de nuestro país, para que gobiernen con rectitud, preocupándose de corazón por la paz, la justicia y el bien común. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por los que sufren y llevan una pesada cruz todos los días de su vida, para que, uniendo su dolor a la pasión de Cristo, puedan aceptar y llevar ese peso con fe y esperanza. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Por todos nosotros, para que el Señor nos dé la gracia de reconocer en su cruz y en los sufrimientos nuestros y en los del mundo la victoria del amor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de septiembre oremos para que, inspirados por San Francisco, experimentemos nuestra interdependencia con todas las criaturas, amadas por Dios y dignas de amor y respeto.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el Cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el Infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor. Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévanme tus afrentas, y tu muerte.
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera Infierno, te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.